Los casos de Democracia Real Ya y Equo

POR **DANIEL RODRIGO CANO Y MARCELA IGLESIAS ONOFRIO**

El trabajo colaborativo en red y el ciberactivismo son clave para la organización y hacer político de los movimientos sociales y de los partidos políticos del siglo XXI. Las herramientas tecnopolíticas de DRY y Equo constituyen dos ejemplos a estudiar.

Tal como lo advirtiera Castells a principio de siglo (2000, p. 12), «la mayor parte de los movimientos sociales y políticos del mundo de todas las tendencias utilizan Internet como una forma privilegiada de acción y de organización». En efecto, las redes sociales e Internet no solo han facilitado la libertad de información, sino también la libertad de expresión, de opinión y de asociación en el espacio virtual (Soengas, 2013, p. 148).

TIC al servicio del activismo social

La gran novedad en el activismo social de los defensores de los bienes públicos comunes es el creciente protagonismo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en los procesos de movilización social. En España, cabe situar la fecha de partida el 13 de marzo de 2004, dos días después del atentado terrorista en Atocha, cuando los ciudadanos recibimos SMS que incitaban a la movilización en la calle e indicaban: 'PÁSALO'. Tan determinante fue este momento que Peña López (2013) lo considera el inicio de la desafección política de los ciudadanos respecto a la intención de voto que desde entonces muestran los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas.

El 15 de mayo de 2011 fue testigo de numerosos movimientos sociales en diferentes plazas españolas convocados a través de Internet. Como afirma Ferreras (2011, p. 3), «podemos considerar el movimiento 15M como un caso de ciberactivismo político en el que las TIC, en concreto las redes sociales, han sido fundamentales para organizar sus protestas y también para difundirlas». Micó y Casero-Ripollés (2014, p. 868) también an la utilización intensiva de la tecnología digital que ha hecho el 15M a través de sus propias redes sociales (N-1) y de las comerciales (Facebook y Twitter). Coincide Barranquero (2012, p. 378) en que en el campo de

Fundación Telefónica
Telefónica

la comunicación, la novedad del 15M radica en el uso muy imaginativo de las redes sociales y otras TIC (*blogs*, correo electrónico, mensajes de telefonía móvil…) en la definición de su identidad y objetivos, la organización de sus acciones de lucha o su proyección a nivel nacional e internacional. De hecho, algunos analistas reclaman prudencia a la hora de valorar el papel de las redes en el origen y evolución de los acontecimientos del 15M para evitar su sobredimensionamiento o minimización (Romero, 2011, p. 1) y otros plantean una revisión de su alcance y potencialidad como elemento para la toma de conciencia y el empoderamiento ciudadano (García de Madariaga, 2011; Barranquero, 2012).

En el caso de los partidos políticos, Orihuela (2011) establece que estos «ganarán o perderán las elecciones con los medios sociales (no gracias a, ni por culpa de, sino con)». Además, quienes ganen tendrán que gobernar considerando «las nuevas tecnologías no como un medio más, sino como el reflejo organizativo de una nueva cultura política» (Gutiérrez-Rubí, 2008, p. 39).

Existen escasos trabajos de investigación que analicen el grado de acceso o apropiación social de las redes y son prácticamente nulos los que intentan delimitar los alcances de cada una de ellas por separado, distinguiendo entre el uso de las redes libres, federadas y autogestionadas -Elgg, Pynax, Crabgrass, Lorea- y las redes comerciales -Facebook, Twitter, Tuenti, YouTube- (Barranquero, 2012, p. 383).

Objetivos

Este trabajo se propone un doble objetivo. En primer lugar, ofrecer un análisis comparativo entre la forma de organización, gestión y participación en la red virtual Lorea, de Democracia Real Ya (DRY) -considerada promotora del movimiento 15M- y de Equo, partido político fundado en octubre de 2011 y que adquiere un fuerte impulso tras el 15M en España. Se plantea identificar los puntos de conexión en la organización -funcionamiento interno de los grupos de trabajo, el debate de temas, la toma de decisiones, el diseño y difusión de programas de acción y estrategias de participación- del movimiento social DRY (plataforma N-1) y del partido político Equo (Equomunidad).

En segundo lugar, se pretende profundizar en el estudio de la Equomunidad con el fin de intentar valorar el nivel de uso y apropiación que hacen los afiliados y simpatizantes del partido sobre esta red social en el debate y elaboración de su programa electoral. La elección de este caso responde a que la organización proporcionó el contacto de los usuarios para la realización de la encuesta y autorizó la difusión pública de los datos.

Ciberactivismo

El concepto ‘ciberactivismo’ recibe las más variadas definiciones y algunos autores lo consideran sinónimo de activismo digital, tecnopolítica y ciberpolítica. Fuentes (2007) utiliza de manera intercambiable los conceptos de activismo digital y ciberactivismo, centrando la atención en la protesta electrónica o *e-protest*, mientras Joyce (2010, p. 7) las considera campañas activistas si tienen un objetivo de cambio social o político y usan la tecnología digital. Para Schuschny (2009), un ciberactivista experimentado es capaz de utilizar las

Fundación Telefónica
Telefónica

potencialidades de Internet para difundir un discurso y, con él, dotar a las personas de las herramientas y mecanismos necesarios para recuperar el poder monopolizado por las instituciones. Y a fin de que el activismo no reproduzca las estructuras de poder jerárquicas que cuestiona, debe reconfigurarse permanentemente de abajo arriba y de lo local a lo global frente a una estructuración globalista de arriba a abajo (Barandiaran, 2003, p. 9).

De Ugarte (2007, p. 14 y 29) concibe al ciberactivista como una enzima del proceso por el que la sociedad pasa de una organización jerárquica centralizada o descentralizada a redes distribuidas básicamente igualitarias, en las que puede alcanzar a otro con su mensaje. No existen filtros, todo conecta con todo. En esta línea, Rheingold (2002, p. 13) acuñó el término *smart mobs* (multitudes inteligentes) para referirse a aquellos «grupos de personas que emprenden movilizaciones colectivas -políticas, sociales, económicas- gracias a que un nuevo medio de comunicación posibilita otros modos de organización, a una escala novedosa entre personas que hasta entonces no podían coordinar tales movimientos». Con un reducido coste, estas multitudes inteligentes pueden llegar a construir identidades colectivas políticas con alto impacto; identidades madres o raíces que por su consistencia, viralidad o potencia pueden extenderse con mucha facilidad (Toret, 2013, p. 51).

Movimientos sociales y partidos políticos en el siglo XXI

Ejemplo de ello es el movimiento DRY, que canalizó sus acciones por medio de Facebook y que luego se trasladó a la red libre Lorea[1]. Lo mismo puede decirse de Equo durante la campaña electoral de 2011, la formación política con más seguidores en Facebook -más de 76.000- (Deltell, 2012, p. 6), y que en septiembre de 2011 presentó la comunidad virtual Equomunidad[2] con el objetivo de debatir el programa electoral, servir de punto de encuentro de todos los seguidores del proyecto y ser un instrumento de trabajo de los miembros de los distintos territorios.

Toret (2013, pp. 41-42) define la tecnopolítica como el uso táctico y estratégico de las herramientas digitales por identidades colectivas *on line* para la organización, comunicación y acción colectiva. Se refiere a prácticas colectivas que pueden darse o partir de Internet (ciberactivismo), pero que no acaban en ella, y propone como ejemplo la tecnopolítica del movimiento 15M, que se ha manifestado como una toma del espacio público físico, digital y mediático capaz de orientar acciones distribuidas tanto en las redes como en el espacio físico. En este caso, las redes no han servido únicamente para coordinar y tejer la acción colectiva, sino también para crear un impulso transformativo en diferentes grupos y sectores sociales. Este artículo comparte esta definición de tecnopolítica, si bien se centra en el análisis de su dimensión virtual y por ello focaliza el estudio en el ciberactivismo político que desarrollan tanto DRY como Equo.

DRY se autodefine como apartidista, asindical, pacífico, contrario a formar parte de cualquier ideología, pero no apolítico. Característica esta última que lo diferencia del movimiento 15M, que se autodefinió como transversal, inclusivo y apolítico aunque tecnológicamente organizado. Es decir, pese a que el 15M dice ser apolítico -cuestión que no compartimos por considerarlo un movimiento sociopolítico-, el uso de la tecnopolítica como forma de organización democrática supone, según Romero (2011, p. 3), la «entrada definitiva e irreversible en España

Fundación Telefónica
Telefónica

de la tecnología como hecho político, como acción y no como hecho discursivo».

En esta línea, Castillejo y Semova (2012, p. 145) afirman que las elecciones generales del 20 de noviembre de 2011 marcaron un punto crucial en el uso político de las redes sociales en España. Por un lado, porque las grandes formaciones (PP y PSOE) recurrían por primera vez a esta herramienta (abriendo cuentas en Twitter y Facebook) y, por otro, dada la influencia que alcanzaron los partidos minoritarios en la Red, obteniendo los mejores resultados electorales en su historia. Este es el caso de Equo, que en ese momento solo llevaba un año como formación y, sin presupuesto para una campaña electoral, diseñó su proyecto político apoyándose en las redes sociales. Utilizando herramientas que liberaron programadores de la campaña electoral de Obama, nace la *Equomunidad.org*, una comunidad virtual para debatir y elaborar su programa de forma colaborativa entre sus miembros.

Equo recurrió en Twitter a diversas iniciativas como, por ejemplo, *#ReiniciaElDebate*, en la que partidos minoritarios y el movimiento 15M denunciaron el bipartidismo del debate televisivo entre los líderes del PP y del PSOE y lograron convertirse en *trending topic* (Castillejo y Semova, 2012, p. 146). Deltell (2012, p. 3) considera a Equo como caso modélico de partido tecnológico debido a que: es una organización de nueva creación sin base social significativa previa; carece de presupuesto para su campaña electoral; no se le concedieron espacios gratuitos en los medios públicos y ninguno de los privados le ofreció cobertura significativa. Por lo tanto, Equo no tuvo más alternativa que el uso de herramientas tecnopolíticas, combinando el *software* libre, donde aloja la Equomunidad para su organización y trabajo colaborativo interno, y las redes comerciales Facebook, Twitter y YouTube para la difusión de su programa y de los eventos presenciales durante la campaña.

El caso de DRY es un ejemplo interesante de éxito de una campaña tecnopolítica, como construcción colectiva de canales y públicos que se fidelizaron a una identidad común y a un flujo de participación e información masivo. DRY incluyó movimientos sociales surgidos en los últimos años, como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), Estado del Malestar, Juventud Sin Futuro, etc., y participó en las intensas luchas en Internet contra la Ley Sinde bajo el nombre ‘No les votes’. Desde febrero a mayo de 2011, miles de personas anónimas se organizaron en un grupo en Facebook denominado ‘Plataforma de coordinación de grupos pro-movilización ciudadana’ y luego utilizaron Twitter, YouTube y Tuenti para extender el mensaje de la convocatoria del 15M. Esto favoreció la participación abierta y activa en espacios *on line* y presenciales en asambleas locales de quienes se conocían solo en Internet; «ese proceso interconectó un ciberterritorio y un geoterritorio, hibridándolos» (Toret, 2013, pp. 51-54).

En ambos casos se a la tesis de Earl y Kimport (2011) sobre las potencialidades que la web ofrece al activismo: la disminución drástica de los costes para crear, organizar y participar en las protestas y la menor necesidad de que los activistas estén físicamente cerca para actuar de manera conjunta.

Ciberactivismo, tecnopolítica, multitudes inteligentes, acción conectiva, redes distributivas, horizontalidad, asambleas, *do it yourself* del *copyleft*… son algunos de los conceptos teóricos que se han aplicado al análisis de los movimientos sociales, en particular tras el 15M. ¿Es posible que estos rasgos caractericen también a los nuevos partidos políticos?

Fundación Telefónica
Telefónica

La plataforma N-1 de DRY y la Equomunidad como herramientas tecnopolíticas de acción conectiva

Los movimientos sociales y partidos políticos del siglo XXI, como es el caso de DRY y de Equo, utilizan las redes como herramientas tecnopolíticas, es decir, como base instrumental y estratégica para la construcción de la política de la sociedad-red actual (Fernández, 2013, p. 9) e implementan un modo de acción colectiva basado en la organización y toma de decisiones para la acción en torno a estructuras descentralizadas, flexibles y horizontales. A nivel teórico, esto ha llevado al desarrollo de nuevos paradigmas y conceptos como el de acción conectiva (Lance y Segerberg, 2012).

Las TIC ofrecen la ventaja de transformar las audiencias pasivas en un público activo, formado por sujetos sociales con facultad de ejercitar sin intermediarios acciones comunicativas antes restringidas a partidos o empresas con grandes recursos (Haro y Sampedro, 2011). En palabras de García Canclini (2012, p. 12), los prosumidores han desdibujado las fronteras entre producción y consumo, sin que parezca que el «intercambio de roles y las parciales experiencias de alteración del orden tradicional de producción-circulación-consumo señalen el único sentido del cambio».

En este contexto, tanto Internet como los dispositivos móviles permiten ampliar y reforzar las relaciones sociales, creando identidades y pertenencia, comunidades virtuales de compromiso y trabajo en línea: «El capital informacional, el acceso, uso y apropiación de las TIC, es utilizado para reforzar el capital social y para generar comportamiento colectivo, de lo cual se deriva una importante correspondencia entre movilización social, TIC, capital social y capital informacional» (Candón, 2013a, p. 261).

Se puede asociar la idea de comunidad virtual a un grupo social interactuando en Internet. Las plataformas seleccionadas para el análisis, N-1 y la Equomunidad, son comunidades de creación *on line* que se diferencian de otros tipos de colectivos en red en la construcción colaborativa de recursos informacionales y de conocimiento. Se trata de comunidades productivas sobre la interacción entre individuos encaminada a la construcción de un recurso común (Fuster, 2011, p. 229). Entonces, se podría considerar a las plataformas N-1 y a la Equomunidad como parte del capital informacional que poseen DRY y Equo respectivamente.

A continuación se describe el sistema-red que sostiene ambas plataformas y la estructura organizativa y de gestión de las mismas, destacando sus principales características y analizando las semejanzas y diferencias entre ellas.

Este artículo es un producto del proyecto *Sindicalismo y nuevos movimientos sociales en la construcción de la democracia: España, 1976-2012*, financiado por el Plan Nacional de I+D+I del Ministerio de Economía y Competitividad de España (ref. HAR2012-38837).

La red N-1

Fundación Telefónica
Telefónica

Ambas plataformas están alojadas en Lorea, un desarrollo de código abierto de activismo tecnológico, enfocado a la seguridad y la privacidad en la web. Una de las redes de Lorea es la N-1. Surgida en 2008, es un dispositivo tecnopolítico sin ánimo de lucro que pretende ampliar las posibilidades de crear y difundir contenidos mediante herramientas libres y autogestionadas desde una ética horizontal y antagonista para la base y desde la base. Según sus creadores, esta red proviene del deseo de superar el modelo 2.0 liberticida y comercial, desarrollando herramientas que faciliten la creación de redes sociales entre colectivos afines[3].

La red N-1 trabaja con el *software* Etherpads de edición colaborativa de textos en tiempo real, que permite a los autores modificar y hacer el seguimiento de los cambios del resto de participantes de forma sincrónica, a través del uso de diferentes colores. También tiene una ventana de *chat* que facilita la comunicación directa en línea.

Tres años después de su creación, N-1 acogió un éxodo de asambleas y colectivos del 15M que desconfiaban de Facebook para la organización interna y por ciertas limitaciones técnicas, por ejemplo, para mantener los debates ordenados en el tiempo. Así pues, una parte importante de las acampadas del 15M creó en la plataforma N-1 sus comisiones y asambleas de barrios y pueblos, llegando a ser más de 400 grupos, 200 de ellos con más de 45 miembros. De los 3.000 usuarios a fecha de 15 de mayo de 2011 pasó a tener 30.000 al mes siguiente (Toret, 2013, p. 45).

Unos meses después del 15 de mayo de 2011, al detectarse problemas de organización y cierres de cuentas de Twitter y Facebook en las que se habían organizado diversas movilizaciones, DRY decide migrar a la red pública N-1. Mientras, Equo crea la Equomunidad, abierta a toda la ciudadanía con el solo requisito del registro previo. Una ciudad virtual con espacios para el debate, la reflexión, la formación y la organización del proyecto político.

En cuanto a la organización y gestión de las plataformas (ver tabla 1), se han analizado el funcionamiento, la creación, el tipo y administración de los grupos de trabajo y sus temas de debate, el acceso de los participantes y el proceso de toma de decisiones. Tanto DRY como Equo tienen un manual de procedimiento y funcionamiento respectivamente. Equo además cuenta con una Comisión de Procedimiento que regula el buen hacer, pudiendo expulsar a los usuarios que no cumplan con las reglas establecidas.

Fundación Telefónica
Telefónica

Tabla 1. Organización y gestión de las plataformas

	N-1 de DRY	Equomunidad
Normas de Funcionamiento	Manual de funcionamiento Asignación de administradores de grupos consensuados por DRY	Manual de procedimiento Comisión de procedimiento Netiqueta"
Grupos de trabajo y temas de debate	Los grupos de trabajo consensuados son siete: Comunicación con grupos Coordinación interna Organización de Asambleas Tecnológico Desarrollo de contenidos, con cuatro subgrupos: - Formación y divulgación - Análisis histórico-semántico - Análisis jurídico - Análisis científico Arte y diseño Logística Existen diversos grupos temáticos abiertos por cualquier persona que lo desee. Algunos son aprobados por DRY y otros no, aunque pueden seguir funcionando en la plataforma libremente. Cada provincia puede tener un grupo de trabajo local para debatir los temas de interés.	Grupos genéricos para la elaboración del Programa electoral: Economía y Sociedad Derechos y Democracia Sostenibilidad ambiental 19 Grupos específicos de debate: Economía verde (850 miembros) Red mujeres (27 miembros) Democracia, participación y reformas políticas internacional Cambio Climático y energía Educación Derechos sociales e integración Salud Nueva Sociedad de la Información y del Conocimiento Cultura Territorio y Biodiversidad Medio rural y agroecología Producción limpia, contaminación y residuos Agua Red mujeres Movilidad Cada provincia y cada Comunidad Autónoma puede tener un grupo de trabajo local en los que se debaten todos los temas de interés.
Gestores de los grupos de trabajo	Cualquier participante puede abrir un grupo y administrarlo.	La Comisión web elige a los administradores de grupos.
Acceso de participantes	Se requiere inscripción en la plataforma y solicitud de admisión en los grupos en que se quiere participar (lo otorga el administrador del grupo).	Se requiere inscripción en la plataforma y solicitud de admisión en los grupos en que se quiere participar (lo otorga el administrador del grupo). Existe una Incubadora (espacio previo a la creación de un grupo de trabajo para valorar el interés de la temática).
Toma de decisiones	Elevación de propuestas a las Asambleas virtuales y físicas (uso de *streaming* en todas las asambleas). Virtual, por consenso.	Elevación de propuestas a las Asambleas virtuales y físicas (uso de *streaming* en algunas asambleas). Virtual, permite votar en caso de ser necesario.

Fuente: Elaboración propia.

Grupos de trabajo y toma de decisiones

Mientras los grupos de trabajo de DRY son de carácter organizativo-operativo (comunicación, coordinación, logística, etc.), a los que se suman grupos temáticos abiertos para trabajar libremente en la plataforma aunque DRY no los apruebe, en la Equomunidad los grupos de trabajo, tanto genéricos como específicos, son temáticos (economía verde, salud, educación, etc.). Ambas plataformas prevén una articulación con grupos de trabajo provinciales, y también autonómicos en el caso de Equo.

En cuanto a la gestión, en DRY cualquier persona registrada puede abrir un grupo y administrarlo, mientras que en Equo una Comisión elige a los administradores de grupos a partir de una incubadora para valorar si el tema propuesto resulta de interés para el resto de usuarios. En principio, el acceso fue totalmente abierto, pero transcurrido un tiempo llegaron las distorsiones, ciertos insultos y amenazas, por lo que en ambas plataformas se tomó la decisión

Fundación Telefónica
Telefónica

de exigir los datos reales de la persona interesada.

Ambas plataformas permiten la toma de decisiones a través de votaciones virtuales, aunque DRY prefiere su logro con el mayor consenso posible. Se busca que el debate salga de las plataformas a las asambleas presenciales con el uso de *streaming*, un servicio de vídeo en directo a través de Internet en abierto[1].

En la tabla 2 se reflejan las dinámicas de participación en las plataformas a nivel interno y la forma de socialización externa a partir de la difusión de los documentos elaborados.

Tabla 2. Dinámicas de participación en las plataformas

	N-1 de DRY	Equomunidad
Interna	Se pueden crear hilos de debate al estilo de Redes Sociales (títulos y respuestas anidadas[5]). Dispone de una *wiki* y un *chat* en cada grupo. Cualquier persona registrada en la página puede participar en estas herramientas.	Se pueden crear hilos de debate al estilo de redes sociales (títulos y respuestas anidadas). Posibilidad de añadir una *wiki*, de subir documentos para el debate y realizar encuestas en cada grupo (lo puede crear el coordinador del grupo). Cualquier persona registrada en la página puede participar en estas herramientas.
Externa	Tras los debates, se elaboran documentos como *Informe Democracia Digital de Andalucía* (2013). Campañas de difusión.	Tras los debates, participaciones y votaciones se elaboran documentos como el *Documento Político* (2012). Existe un grupo de Comunicación y otro de Ciberacción (que se comunican a través del correo electrónico).

Fuente: Elaboración propia.

A nivel interno, ambas plataformas cuentan con herramientas que favorecen el diálogo y el consenso, como por ejemplo, hilos de debate, *wikis*, *chats*… que pueden ser utilizadas por cualquier persona registrada en las plataformas y admitida en los diferentes grupos de trabajo.

A partir del trabajo en red en las plataformas, se elaboran documentos e informes para difundir por distintos canales de comunicación. En el caso de Equo las campañas de difusión parecen estar más institucionalizadas, al existir un grupo de Comunicación y otro de Ciberacción.

Trabajo en red en la Red: el uso de la Equomunidad

La Equomunidad comenzó a funcionar en septiembre de 2011 con el objetivo de constituirse en una comunidad de debate. En 2013 tenía 15.000 usuarios registrados (56 por ciento hombres y 44 por ciento mujeres), de los cuales 2.374 han participado en la plataforma. Se identifican dos tipos de usuarios, uno con un perfil pasivo -quien solo visita las páginas y lee los debates y documentos- y otro activo, que además participa en los debates y/o en la redacción de documentos de trabajo. De los 2.374 usuarios participantes, el 64 por ciento son permanentes, es decir, visitantes que retornan a la plataforma. En cuanto a la edad de los inscritos en la Equomunidad, estos son mayoritariamente jóvenes de entre 18 y 34 años (61 por ciento).

Para conocer el uso de la Equomunidad, se realizó una encuesta *on line* a los 15.000 usuarios inscritos, obteniendo 402 cuestionarios completos, lo que significaría haber trabajado con una muestra con un margen de error de +/-5 y un margen de confianza de 95,5 por ciento. La

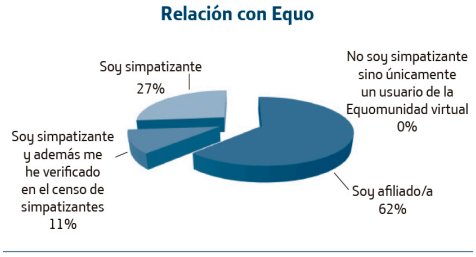
Fundación Telefónica
Telefónica

encuesta se mandó por correo electrónico el 7 de febrero y estuvo abierta hasta el 15 de julio de 2013, coincidiendo con un período no electoral.

Si bien hay una cierta igualdad en el número de hombres y mujeres que se inscriben a la Equomunidad, tan solo un 27 por ciento de las mujeres inscritas responde la encuesta. La mayoría de las respuestas (71 por ciento) se obtienen de adultos entre 36 y 65 años.

El 61 por ciento de los respondientes son afiliados al partido, un 11 por ciento simpatizantes registrados en el censo (que pueden participar activamente en los grupos y votar en algunas asambleas), un 26 por ciento simpatizantes (que solo pueden leer los debates y participar en *wikis*) y un 2 por ciento únicamente usuarios de la Equomunidad virtual (ver gráfico 1). Llama la atención el porcentaje de simpatizantes censados y no censados (37 por ciento) que ha respondido la encuesta, dado que con un grado de compromiso menor que el afiliado muestran mayor participación y se supone que son más activos en la Equomunidad.

Gráfico 1. Relación de los usuarios con Equo



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.

Participación en la Equomunidad

El 38 por ciento de los encuestados ha participado activamente en la Equomunidad en algún momento, mientras que un 11 por ciento dice participar con frecuencia en al menos un grupo. Es posible que si la encuesta se hubiese realizado durante una campaña electoral el nivel de participación hubiese sido más elevado (ver gráfico 2).

Fundación Telefónica
Telefónica

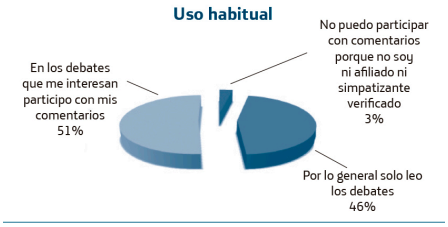
Gráfico 2. Participación de los usuarios en la Equomunidad



Fuente: Elaboración propia.

Los usuarios activos y pasivos están equiparados, ya que mientras un 51 por ciento de los usuarios dice participar con sus comentarios en los debates que les interesan, un 46 por ciento solo lee los debates (ver gráfico 3).

Gráfico 3. Uso habitual de la Equomunidad



Fuente: Elaboración propia.

Uso de la plataforma y grado de satisfacción

En el análisis del nivel de apropiación que los usuarios de la Equomunidad hacen de la propia plataforma se parte de que el espacio social de la construcción colectiva de las TIC se registra cuando las personas las conocen, valoran y aprenden para satisfacer las necesidades e intereses del grupo social al que pertenecen (Gravante y Poma, 2013, p. 263). En este caso, la percepción de los usuarios es que la herramienta presenta un nivel de complejidad medio, ya que un 59 por ciento de los usuarios indica los valores entre el 6 y el 10 en una escala donde 1 representa lo más difícil y 10 lo más fácil (ver gráfico 4). Sería recomendable una mayor incidencia en la formación para que sus usuarios puedan desenvolverse mejor en el uso de la Equomunidad.

Fundación Telefónica
Telefónica

Gráfico 4. Facilidad de uso de la Equomunidad



Fuente: Elaboración propia.

Aunque un 60 por ciento opina que está satisfecho con la herramienta en la Equomunidad, muy pocos (9,5 por ciento) están muy satisfechos y un 40 por ciento se muestra insatisfecho. Esta circunstancia se podría deber a la dificultad de uso ya mencionada, así como a la falta de profundidad en los debates.

En cuanto al proceso de participación, un 71 por ciento sostiene que los debates de los grupos de trabajo fueron medianamente profundos o muy profundos, lo que se puede interpretar como un indicador del interés de los usuarios por los debates en la Equomunidad.

Respecto al nivel de satisfacción global con la herramienta, un 60,31 por ciento opina que está satisfecho. Por último, de cara a conocer la relación entre la participación virtual y la presencial, solo el 17 por ciento figura en todos los eventos que requieren presencia física frente al 63 por ciento de usuarios que acude a menos de la mitad (12 por ciento) y no asiste casi nunca (41 por ciento).

Conclusiones

DRY y Equo coinciden temporalmente en sus orígenes y en la demanda de más democracia participativa. Con un similar modelo de organización en red y en la Red, tanto DRY como Equo buscan la democracia directa con el funcionamiento asambleario. Reconocen la necesidad y ponen a prueba la utilidad de Internet como tecnología funcional al hacer político -unos desde la maquinaria política y otros como grupo de control- en la organización, forma de trabajo, sociabilidad y comunicación.

Desde 2011, DRY y Equo realizan un tipo de ciberactivismo a partir de redes sociales, libres para su organización interna, y comerciales para la difusión de campañas hacia el exterior, y como base de operaciones para influir tanto en la agenda gubernamental como en la creación colectiva y desde la base de la opinión pública.

Las plataformas N-1 de DRY y la Equomunidad se convierten en herramientas que favorecen interacciones, intercambios de ideas, debates y elaboración de propuestas en red y en la Red, potenciando metodologías colaborativas, inteligencias múltiples y conectivismo entre personas de diversos territorios que comparten necesidades y valores comunes. La participación propia

Fundación Telefónica
Telefónica

de las comunidades de creación *on line* de tipo descentralizada, sincrónica, pública y autónoma, implica más hacer que opinar (Fuster, 2012, p. 238).

DRY y Equo utilizan una similar herramienta tecnopolítica, pero con diferentes objetivos: DRY persigue empoderar a la ciudadanía para incidir directamente en la política con propuestas como Demo4.0 o el Informe para la Democracia Digital de Andalucía. Aunque DRY es un movimiento apartidista, también es político porque, en palabras de Castells (2012, p. 218), propone y practica una democracia deliberativa directa basada en la democracia en red. Equo persigue incidir de forma directa en la política con representación en las instituciones a partir de un programa electoral desde y con la ciudadanía y a través de listas abiertas.

La elección de una red social privada para el trabajo interno fue una decisión en busca de mayor privacidad y para evitar la intromisión de personas en busca de polémica. Así, ambas organizaciones optaron por el *software* libre a pesar de que «las redes públicas tienen la desventaja de que son menos intuitivas y que aún no forman parte de la vida de los ciudadanos, por lo que necesitan una labor pedagógica» (Vera, 2012).

En efecto, como se visualiza en el caso de la Equomunidad, existe un desfase entre los usuarios inscritos y quienes realmente participan: un 46 por ciento de los encuestados solo leen los debates y un 37 por ciento participa de forma activa mientras, según la encuesta, un 11 por ciento lo hace con frecuencia, cumpliéndose la tesis de Nielsen (2006) sobre la desigualdad participativa en la web, donde el 90 por ciento de los usuarios nunca contribuye, el 9 por ciento comenta de forma ocasional y el 1 por ciento lo hace frecuentemente. Aunque sí podría considerarse positiva la contribución en la producción de contenidos, ya que un 51 por ciento participa si el debate es de interés.

Política 2.0 y ciberactivismo

La tecnología permite el desarrollo de la política 2.0 y el ciberactivismo. La Equomunidad, una comunidad de creación *on line*, ha demostrado su utilidad tecnopolítica para el trabajo colaborativo en la elaboración de documentos organizativos y del propio programa electoral. Esta actividad en la política 2.0 no se ve reflejada en la presencia en actos tradicionales, a los que acuden solo un 37 por ciento de los usuarios de la Equomunidad.

La plataforma de la Equomunidad logra que los jóvenes se inscriban en ella: un 61 por ciento menores de 35 años, en proporciones similares de mujeres y de hombres. Aunque en la participación la situación es diferente: a la encuesta han respondido principalmente hombres entre 36-65 años (71 por ciento) y solo un 27 por ciento de mujeres. Esta situación permite pensar que en estas plataformas se reproducen patrones sociales de género sobre la participación política.

Si la implicación cívica es condición necesaria para la apropiación política de las TIC (Martínez, 2011, p. 6), en el futuro será fundamental la apropiación generalizada de estas herramientas tecnológicas por parte de la ciudadanía. Las prácticas de las comunidades de *software* libre y de código abierto «han demostrado en las últimas décadas la colaboración entre pares, los modelos organizativos en red, la meritocracia basada en la reputación que otorga la propia

Fundación Telefónica
Telefónica

comunidad, la modularidad de los proyectos y desarrollo distribuido, etc.» (Freire, 2013, p. 2). Ahora bien, para que las dinámicas digitales alcancen la cocreación con eficacia gracias al *software* colaborativo se requiere de niveles de apropiación elevados por parte de sus usuarios. En este sentido, el caso de estudio analizado pone de evidencia que más de la mitad de los usuarios valora bastante bien la Equomunidad como herramienta tecnopolítica, pero aún es preciso acometer una labor formativa para reducir la complejidad que la herramienta presenta a casi un 50 por ciento de los encuestados.

Los movimientos sociales hacen uso y se apropian de la tecnología, pero también contribuyen a su propio desarrollo sociotecnológico, reconfigurando de forma creativa e imaginativa las herramientas tecnopolíticas: «No se limitan a usar un medio libre, horizontal y participativo, basado en la cooperación y los bienes comunes, sino que lo hacen precisamente para fomentar una sociedad más libre, horizontal y participativa» (Candón, 2013b, p. 255). DRY y Equo, a través de sus herramientas colaborativas, son un ejemplo de ello. En sus plataformas se han generado y continúan debates abiertos a la participación, de los que surgen propuestas para el cambio social. Así pues, el hacer político de hoy en día y de los próximos años, tanto de los movimientos sociales como de los propios partidos políticos, no podrá prescindir del ciberactivismo.

Notas

[1] Véase: *http://lorea.org*

[2] Véase: *http://www.equomunidad.org*

[3] Véase: *https://n-1.cc/g/Lorea/*

[4] Se refiere al conjunto de normas de comportamientogeneral en Internet.

[5] Respuesta directa a un comentario permitiendo mantener conversaciones ordenadas sobre dos temas opuestos.

[6] Actualmente hay 58 canales de *streaming* propios del 15M y se ha creado una cultura de los streams independientes de los medios de comunicación (Toret, 2013, p. 47).

Bibliografía

Barandiaran, X. (2003, 23 de julio). *Activismo digital y telemático. Poder y contra-poder en el ciberespacio* [en línea]. Disponible en: *http://sindominio.net/~xabier/textos/adt/adt.pdf* [Consulta: 2014, 27 de febrero].

Barranquero, A. (2012). Redes digitales y movilización colectiva. Del 15-M a las nuevas prácticas de empoderamiento y desarrollo local. En M. Martínez Heredia y F. Sierra Caballero (Coords.), *Comunicación y Desarrollo. Prácticas comunicativas y empoderamiento local*, pp. 377-400. Barcelona: Gedisa.

Fundación Telefónica
Telefónica

Candón, J. (2013a). *Toma las calles, toma las redes. El movimiento #15M en Internet*. Andalucía: Atrapasueños.

– (2013b). Movimientos sociales y procesos de innovación. Una mirada crítica de las redes sociales y tecnológicas. En F. Sierra Caballero (Coord.), *Ciudadanía, Tecnología y Cultura*, pp. 233-256. Barcelona: Gedisa.

Castells, M. (2000). *Internet y sociedad en red*. *Conferencia de presentación del programa de Doctorado sobre la Información y el Conocimiento* [en línea]. Disponible en: *http://www.uoc.edu/web/cat/articles/castells/print.html* [Consulta: 2013, 15 de marzo].

– (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.

Castillejo, B. y Semova, D. (2012). Elecciones Generales y redes sociales en el caso de España, 2011. *International Review of Information Ethics*, 18, 144-149.

De Ugarte, D. (2007). *El poder de las redes: Manual ilustrado para ciberactivistas*. Barcelona: El Cobre.

Deltell, L. (2012). *Estrategias de comunicación política en las redes sociales durante la campaña electoral del 2011 en España: el caso de Equo* [en línea]. Disponible en: *http://eprints.ucm.es/15544/1/equo,LIBROeprint.pdf* [Consulta: 2013, 20 de noviembre].

Democracia Digital de Andalucía (2013). *Propuestas inaplazables y factibles para una democracia real en Andalucía* [en línea]. Disponible en: *http://es.scribd.com/doc/141026893/Informe-DDA* [Consulta: 2014, 15 de enero].

Earl, J. y Kimport, K. (2011). *Digitally Enabled Social Change: Activism in the Internet Age*. Cambridge: MIT Press.

Equo (2012). *Documento político* [en línea]. Disponible en: *http://www.partidoequo.es/quienes-somos/nuestras-ideas/documento-politico* [Consulta: 2013, 20 de noviembre].

Fernández González, J. (2013). ¿De la acción colectiva a la acción conectiva?: potencialidades, límites y desafíos de un nuevo paradigma. *XI Congreso Español de Sociología* [en línea]. Madrid, 11-12 de julio. [Consulta: 2013, 25 de noviembre].

Ferreras, E. M. (2011). El movimiento 15-M y su evolución en Twitter. *Telos*, 89, 1-13.

Freire, J. (2013). Gobierno abierto. Un gobierno en construcción. *Telos*, 94, 1-4.

Fuentes, M. A. (2007). Digital activism. En G. L. Anderson y K. G. Herr (Eds.), *Encyclopedia of Activism and Social Justice*, pp. 455-457. London: Sage.

Fundación Telefónica

Telefónica

Fuster, M. (2011). Acción colectiva a través de redes online: Comunidades de Creación Online para la construcción de bienes públicos digitales. *Redes.Com*, 6, 229-247.

García Canclini, N. (2012). *Jóvenes, culturas urbanas, y redes digitales. Prácticas emergentes en las artes, las editoriales y la música*. Madrid: Ariel; Fundación Telefónica.

García de Madariaga, J. M. (2011). 15M y competencia digital: ni Web 2.0 ni Web 3.0 sino todo lo contrario. *Congreso Internacional Educación Mediática y Competencia Digital 2011* [en línea]. Segovia, 13-15 de octubre. Disponible en: *http://www.educacionmediatica.es/comunicaciones/Eje204/Jose20MarC3ADa20GarcC3ADa20de20Madariaga.pdf* [Consulta: 2013, 25 de noviembre].

Gravante, T. y Poma, A. (2013). Apropiación y emociones. Una propuesta teórica desde abajo para analizar las prácticas de Net Activismo. En: F. Sierra Caballero (Coord.), *Ciudadanía, Tecnología y Cultura*, pp. 257-284. Barcelona: Gedisa.

Gutiérrez-Rubí, A. (2008, 22 de junio). El nacimiento del ciberactivismo político. *El País*, 39.

Haro, C. y Sampedro, V. (2011). Activismo político en red: del movimiento por la Vivienda Digna al 15-M. *Teknocultura*, 8(2), 167-185.

Joyce, M. (2010). *Digital Activism Decoded*. Nueva York: Debate Press.

Lance, W. y Segerberg, A. (2012). The logic of connective action. *Information, Communication and Society*, 15(5), 739-768.

Martínez, M. (2011). De la brecha digital a la brecha cívica. *Telos*, 86, 1-14.

Micó, J. L. y Casero-Ripollés, A. (2014). Political activism online: organization and media relations in the case of 15M in Spain. *Information, Communication and Society*, 17(7), 858-871.

Nielsen, J. (2006). *Participation Inequality: Encouraging More Users to Contribute* [en línea]. Disponible en: *http://www.nngroup.com/articles/participation-inequality/* [Consulta: 2013, 20 de noviembre].

Orihuela, J. L. (2011, 25 de febrero). iRedes 2011: Conclusiones de José Luis Orihuela y clausura de Juan Carlos Aparicio. *Agoranews* [en línea]. Disponible en: *http://www.youtube.com/watch?v=jTNc6PhoT2w* [Consulta: 2013, 10 de abril].

Peña López, I. (2013). *La segunda transición (II). Desafección política* [en línea]. Disponible en: *http://ictlogy.net/sociedadred/20130318-la-segunda-transicion-ii-desafeccion-politica/* [Consulta: 2013, 20 de noviembre].

Romero, A. (2011). Las redes sociales y el 15-M en España. *Telos*, 89, 1-6.

Fundación Telefónica
Telefónica

Rheingold, H. (2002). *Multitudes Inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa.

Schuschny, A. (2009). *Democracia Recargada: en la Red se puede* [en línea]. Disponible en: *http://humanismoyconectividad.wordpress.com/2009/05/11/democracia-recargada/* [Consulta: 2013, 17 de mayo].

Soengas, X. (2013). El papel de Internet y de las redes sociales en las revueltas árabes: una alternativa a la censura de la prensa oficial. *Comunicar*, 41, 147-155 (DOI: 10.3916/C41-2013-14).

Toret, J. (Coord.) (2013). Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema-red 15M como nuevo paradigma de la política distribuida. *Internet Interdisciplinary Institute (IN3) UOC* [en línea]. Disponible en: *http://www.uoc.edu/ojs/index.php/in3-working-paper-series/article/view/1878/n13_toret* [Consulta: 2013, 17 de mayo].

Ugarte, D. de (2007). *El poder de las redes: Manual ilustrado para ciberactivistas*. Barcelona: El Cobre.

Vera, N. (2012). Francisco Jurado y la tecnopolítica como motor de cambio global. *HemisferioZero.com* [en línea]. Disponible en: *http://hemisferiozero.com/2012/03/25/francisco-jurado-y-la-tecnopolitica-como-motor-de-un-cambio-global/* [Consulta: 2013, 15 de mayo].

Fundación Telefónica
Telefónica